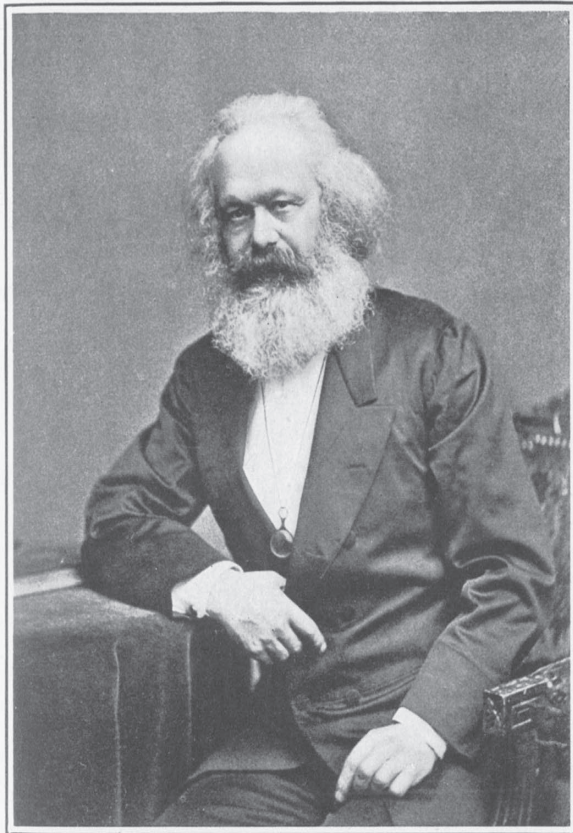


MARXISM 2012: POTENCIA INTELECTUAL Y PARTIDISMO SECTARIO

JAVIER MORENO ZACARÉS



Lo que en 1977 empezó como una serie de reuniones estudiantiles en un sótano en el norte de Londres, pronto se convertiría en un evento a gran escala en pleno centro de la ciudad. Hacia 1983 el *Marxism Festival* empezó a coger forma, celebrándose anualmente en la zona universitaria de Bloomsbury y abriéndose al público no-estudiantil. Sus organizadores, el *Socialist Workers Party* (SWP), vieron en esta semana de charlas y seminarios sobre temas políticos, teóricos y culturales una oportunidad para formar a sus militantes y ganar nuevos contactos. Desde entonces, la trayectoria del “festival” no ha parado de crecer, llegando a superar este verano los cinco mil asistentes.

Uno de los atractivos del evento son las habituales charlas, debates y ponencias de grandes académicos de izquierdas como David Harvey, Alex Callinicos o Traiq Ali. En esta ocasión también han colaborado personajes de gran relevancia política como Tony Benn, ex-ministro y diputado laborista durante cincuenta años, o la guerrillera palestina Leila Khaled; así como activistas y testigos de la Primavera Árabe o el 15-M. Entre otros colaboradores frecuentes de *Marxism*, que no han estado presentes en esta ocasión, podría mencionarse a Terry Eagleton o Slavoj Žižek, al que según se rumorea el SWP le pidió que no volviera a asistir después de las quejas que despertaban sus habituales chistes y comentarios inapropiados.

Como ya es habitual desde hace años, *Marxism 2012: Ideas to Change the World* se ha celebrado en el campus de la prestigiosa University College London (UCL), fundada paradójicamente por pensadores liberales como James Mill, padre de John Stuart Mill. Para colmo el patrón de la universidad es el filósofo utilitario Jeremy Bentham, cuyo cuerpo se encuentra preservado, vestido y sentado (a petición propia) en uno de los vestíbulos del edificio principal. Resulta irónico asistir a un congreso marxista y cruzarse casualmente con lo que debe ser lo equivalente a la tumba de Lenin del liberalismo.

Cabe recalcar que a pesar de la potente oferta intelectual del evento -este año se han organizado doscientas reuniones en solo cinco días-, el diario *The Guardian* destaca que su reciente explosión de éxito también se debe a la tensa atmósfera social que han generado la crisis económica y las duras protestas estudiantiles en Londres. La creciente desigualdad, el descrédito de la clase política y los frecuentes enfrentamientos entre manifestantes y policía están presentes en los miles de pósteres que recubren las paredes



del campus, luciendo lemas como “no pagaremos su crisis”, o “sin justicia, no hay paz”, con imágenes de puños en alto y de policías antidisturbios golpeando a manifestantes.

Y Harrison, un estudiante en la explanada principal de UCL, me comentó que toda su vida se había decantado por la socialdemocracia, pero que las noticias sobre la crisis y los excesos de las élites en los últimos años habían ido poco a poco arrastrándolo hacia la izquierda. Sin embargo, me explicó que el “salto cualitativo determinante” -nótese la referencia dialéctica- se ocasionó con motivo de las protestas estudiantiles del año pasado, concretamente la manifestación contra la triplicación de las matrículas frente al parlamento británico. En ella la Policía Metropolitana de Londres emprendió una terrorífica carga con caballería por Whitehall, hecho que acto seguido ésta negó en los medios. Horas más tarde, durísimas imágenes y vídeos de lo sucedido en Westminster circulaban por la red desacreditando la versión de la policía. “Sin duda alguna, aquel día tuve que correr por mi vida”, me comentaba Harrison, añadiendo que “cuando encendí la televisión fue cuando realmente entendí que el estado no era neutral, y que un cambio social radical no era nada exagerado, sino necesario”.

Según *The Guardian*, la policía británica cuenta con 950 muertes bajo custodia desde 1990, y ninguna de ellas ha sido de un agente de policía. El recorte de derechos civiles que inició el gobierno Laborista con motivo de la Guerra contra el Terrorismo ha propiciado que se agudicen los abusos de la policía aún más. Cualquier estudiante que haya salido a protestar en Londres conoce lo que es el “*kettling*”, una controvertida táctica de contención de masas que consiste en organizar un enorme cordón policial que se encarga de atrapar y dividir a grandes grupos de gente -incluso a transeúntes no vinculados a la protesta- y retenerlos durante horas. A veces dejan salir a un pequeño grupo de gente para luego cerrar el paso abruptamente sin dar explicaciones. Otras, indican una salida del cerco y una vez se llega ahí, redirigen a la gente hacia otra y así sucesivamente. “*Kettling*” viene de *kettle*, tetera, y el nombre le viene perfecto, ya que parece que el objetivo es “hervir” a los manifestantes psicológicamente. El objetivo es provocar la ira de los que protestan, buscando así una excusa para disolver la concentración por la fuerza. El *kettling* fue recientemente importado a España durante las manifestaciones de la Puerta del Sol.

Uno de los temas que más curiosidad me despertaba de *Marxism* era el partido organizador. El SWP es un pequeño partido trotskista que inunda todas las manifestaciones con sus pancartas, panfletos y periódicos. Entre círculos académicos de izquierdas parece que el SWP tiende a causar rechazo debido a su rígida estructura. Pude ver como este rechazo se extendía también a muchos de los asistentes al propio evento; un amigo militante me comentó que recibieron muchísimas quejas de gente cansada de intentos, por parte de sus líderes, de monopolizar discusiones en los turnos de palabra que seguían a las discusiones. En la primera charla a la que asistí, sobre la independencia de Argelia, pude comprobarlo yo mismo. Tras una ponencia interesante, el filósofo y profesor del famoso King’s College, Alex Callinicos, redirigió el foco del debate hacia las elecciones egipcias y defendió firmemente la candidatura de los Hermanos Musulmanes. Este comentario incendió a los activistas egipcios presentes, que le replicaron la regresión en materia de derechos de la mujer y en la separación iglesia-estado que defienden los HHMM. Independientemente del debate sobre las elecciones Egipcias, lo que no pude entender era la necesidad de centrarse con tanta obstinación en este tema cuando la charla era sobre Argelia. Más tarde supe que el propio Callinicos era uno de los líderes del SWP. En concreto, Callinicos es miembro del Comi



té Central y Secretario Internacional del partido, de forma que su opinión al respecto es la línea oficial del partido.

La ceremonia de apertura al final del día confirmó mis sospechas y me convirtió definitivamente en un crítico más del SWP, o al menos de su liderazgo. Se realizó en un recinto imponente que recordaba a las imágenes de la Primera Internacional, con miles de personas tanto sentadas como de pie, y con pancartas de organizaciones de otros países, incluyendo una en catalán, colgadas de los palcos desde los que se asomaba un segundo piso. Tras una sucesión de políticos y sindicalistas trotskistas del SWP y de algunas de sus organizaciones homólogas europeas (*sister organizations*), una mujer que parecía ser del Comité Central interrumpió el turno de palabra. Empezó su discurso con una cita bíblica que se me olvidó al instante y dio un duro discurso contra los recortes en educación. Acto seguido criticó la actitud pasiva de la juventud por depender demasiado de las redes sociales como herramienta de cambio social. Este último punto me interesaba y escuché con atención esperando algún comentario contra el determinismo tecnológico o una llamada a una mayor organización de la juventud. Para mi horror lo que siguió fue algo así: “las revoluciones no se hacen con facebook o twitter... isino con panfletos, pósteres y periódicos!”. Inmediatamente entraron en la sala jóvenes militantes del partido, vestidos todos igual, con cubos para recoger donativos para las carísimas herramientas de la revolución socialista. De pronto, toda la propaganda del SWP que había acumulado a lo largo del día se convirtió en una expresión material, tangible y vergonzosa, del anacronismo de la organización que sueña con ser el partido de vanguardia. Le sucedió otro dirigente que intentó captar a nuevos miembros con una retórica de salvación muy agresiva que vuelve a echarme para atrás: “¡Levantad el culo del asiento y uníos al SWP si queréis hacer algo de verdad!”.

Al acabar, abandoné el recinto muy desilusionado, con la ligera sensación de haber asistido a una misa. Para colmo, a la salida nos esperaban los estalinistas del *Communist Party of Great Britain (Marxist-Leninist)*, fervientes enemigos del SWP, repartiendo panfletos esperpénticos que clamaban por la vuelta al modelo soviético: “¡El Trotskyismo es una herramienta del capitalismo, el Marxismo-Leninismo es un arma para los trabajadores!”.

Afortunadamente los siguientes días fueron a mejor. El inmenso despliegue de seminarios, presentaciones de libros, debates, y proyecciones de películas, era tan extenso que se hacía difícil escoger a que ir. El discurso acaparador del SWP decreció considerablemente, aunque en ocasiones puntuales volvía a traslucir.

En el plano histórico cabe destacar las ponencias que se hicieron sobre la Comuna de París; el resurgimiento de la izquierda latinoamericana; el modelo de “capitalismo de Estado” de la Unión Soviética; o un curso repartido en varias charlas sobre la historia del socialismo internacionalista. A un nivel más filosófico en el festival también podían encontrarse charlas sobre el método dialéctico; la filosofía de la historia de Walter Benjamin; el potencial de Foucault para el anti-capitalismo; o el debate sobre la metodología de Karl Marx en *El capital* que tuvieron Callinicos y el famosísimo geógrafo David Harvey.

Como no podía ser de otra forma, abundaron los eventos dedicados a temas de actualidad y activismo social. Testigos de la primavera árabe, las revueltas de Tottenham o las duras protestas del 1 de Mayo en Barcelona ofrecieron sus perspectivas y explicaron el caldo de cultivo socioeconómico de donde surgieron estas energías explosivas. Tampoco se echaron en falta los eventos dedicados a otros sectores sociales subalternos; el feminismo y a la liberación de la mujer, la lucha antirracista o la defensa de los derechos del colectivo LGBT. Es más, el festival coincidió con el Día Internacional del Orgullo LGBT hacía donde se dirigió una protesta para reclamar sus raíces políticas y reivindicativas.

Cabe destacar la charla de la organización “*Defend the Right to Protest*” que dieron la filósofa Nina Power, el abogado Matt Foot, y el estudiante y activista Alfie Meadows. Meadows, convertido en todo un símbolo de las protestas contra la triplicación de las matrículas, es un estudiante al que unos policías aporrearón brutalmente en la cabeza cuando intentaba escapar de un *kettle* y acabó necesitando cirugía cerebral de emergencia. La policía le denunció por desorden público y le intentó intimidar para que se declarase culpable. Su caso dio la vuelta al mundo y despertó la solidaridad de los manifestantes de la Plaza Tahrir en El Cairo, que se fotografiaron con pancartas de apoyo. *Defend the Right to Protest* dio una presentación que exponía las tretas legales de la policía, ofrecía consejos prácticos y daba un número de contacto en caso de arresto. Todo un curso de praxis para el estudiante en pie de guerra.

Hubo también una interesantísima ponencia de Andy Durgan sobre el impacto social de las medidas de austeridad en España. Durgan es miembro del grupo catalán hermanado con el SWP *En Lluita*, y estuvo acompañado por miembros del Sindicato Andaluz de Trabajadores. En la sesión de preguntas, John Molyneux, miembro del Comité Central, admitió su perplejidad cuando vio que los “indignados de Irlanda les abuchearon a él y a los demás camaradas del SWP cuando les intentaron vender el periódico del partido (el *Socialist Worker*) en Dublín”. Durgan tuvo que explicarle que el carácter horizontalista del movimiento 15-M consideraba una intrusión cualquier intervención partidista en el espacio ocupado, y que *En Lluita*, en señal respeto a la idiosincrasia del movimiento, se mantuvo lejos de la plaza en Barcelona y vendió sus periódicos a la salida del Metro con mucho éxito. Tal obviedad era aplastante y no hizo más que exponer aún más el anacronismo de los métodos del partido organizador.

Para horror de los libertarios presentes, el propio Molyneux en persona dio una charla sobre el movimiento anarquista que, según me comentaron, tuvo un carácter muy condescendiente y hacía referencia a “jóvenes a los que les atrae ese estilo de vida y llevar rastas”. Una amiga anarquista regaló su entrada y se negó a asistir los días siguientes.

En conclusión, el festival dejó un recuerdo agrisulce; la gran magnitud intelectual del festival tuvo que coexistir con la imagen caricaturesca ofrecida por la dirección del partido organizador. Que el SWP aparezca como un intruso en su propio festival, llegando a despertar las críticas de incluso algunos de los ponentes más prominentes -como David Harvey-, refleja que mucho tiene que cambiar en sus métodos. Mientras que el SWP no entienda por qué es contraproducente intervenir en una charla sobre el método dialéctico para anunciar que el apoyo del partido a los Hermanos Musulmanes obedece una lógica dialéctica, el partido no podrá convertir el magnetismo del festival en nuevos miembros. Tan sólo conseguirá hacer honor a su mala fama y dar una imagen incordiante, contribuyendo así a la fragmentación de la izquierda cuando su unión es más necesaria que nunca.

Web de Marxism 2012:

<http://www.marxismfestival.org.uk/>

Programa en formato pdf: <http://www.marxismfestival.org.uk/images/downloads/m2011finalttr.pdf>

